

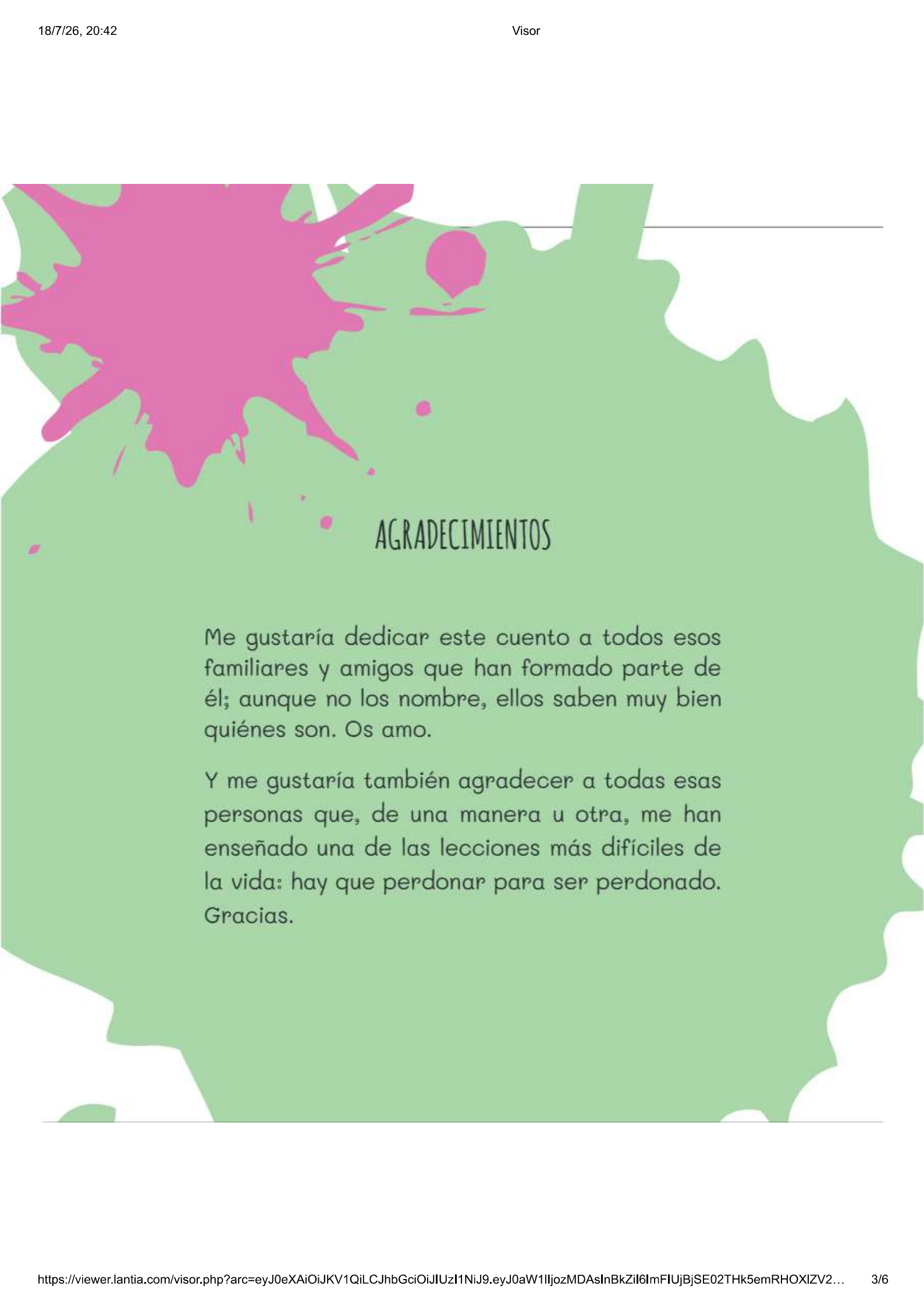
Pipo y sus pajaritos

Beatriz Alcazar González

Ilustraciones de LauraCyinder







AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dedicar este cuento a todos esos familiares y amigos que han formado parte de él; aunque no los nombre, ellos saben muy bien quiénes son. Os amo.

Y me gustaría también agradecer a todas esas personas que, de una manera u otra, me han enseñado una de las lecciones más difíciles de la vida: hay que perdonar para ser perdonado. Gracias.



A TENER EN CUENTA...

Se comenta por ahí que, la mayoría de las veces, las cosas que nos dicen nos entran por un oído y nos salen por el otro.

Permitidme que os pida una cosita antes de comenzar a contaros esta historia: ¡tapaos un oído! Para que este cuento no pueda salir, retumbe por todo vuestro cuerpo formando un eco y se quede por siempre dentro.

El pequeño Marco, más conocido como Pipo, era un niño con un corazón enorme, aunque bastante travieso y con requetemuuuuuuchos pajaritos en su cabeza.

Pipo no paraba ni un momento. Cuando no estaba inventando algo, estaba liando alguna buena.

Nadie era capaz de entender las acciones de Pipo, ni mucho menos las explicaciones que daba, pues para nadie tenían lógica.

Cuando Pipo la liaba, siempre la liaba requetemuuuuuuy grande.

Su madre le regañaba con la voz un poquita levantada y él echaba toda la culpa a sus amigos los pajaritos, que eran los que revoloteaban alrededor de su cabecita y, por supuesto, los únicos... responsables de cada una de sus travesuras.

Un día como tantos otros muchos, esperó a que su hermana Adriana estuviera distraída para acercarse sigilosamente a ella y cortar de un tijeretazo su larga melena, como si se tratase de la cabellera de un indio.

